

Dr. Carlos Schnapp
Vicepresidente del Directorio
Clínica Las Condes S.A.

**"UN GRAN HOMBRE"...ESO FUE EN SU
EFECTIVA DIMENSIÓN MAURICIO WAINER
NORMAN**



Sólo un hombre como él habría sido capaz de plasmar el sueño de una vida a una edad en que lo natural para muchos es preparar la retirada. Hacerlo además con la convicción que esa era su misión en esta vida.

Convicción tan poderosa que arrastró tras su maravilloso sueño a un puñado de reconocidos profesionales a quienes supo contagiar su carisma y fuerza. Esa tremenda fuerza de la que hizo gala una y otra vez para superar las sucesivas barreras que su proyecto debió enfrentar, en una época de suyo difícil, y que le permitió conducir con un liderazgo tan espontáneo a nuestra institución en su período de consolidación.

Su mayor grandeza no obstante, estuvo en acometer toda esa magnífica obra con extrema humildad, con un irrenunciable espíritu de lealtad hacia sus colaboradores y con ese exquisito ejercicio de la amistad tan propia de él. Cómo no recordar esas conversadas tardes en la terraza de la casa de San Gabriel en que, abusando de la hospitalidad de la Carmencita, soñábamos despiertos "nuestra Clínica Las Condes".

Y como las obras de los hombres grandes, la realidad superó con creces la ilusión de Mauricio Wainer, no sólo formó una gran institución, lo que en realidad consiguió fue crear esta gran familia que es hoy Clínica Las Condes.

Esta familia entristecida por su partida pero con una profunda percepción del privilegio que significó para cada uno el haber tenido entre nosotros a un grande de verdad.

Don Mauricio, lo vamos a echar de menos, nuestra Clínica ya no será la misma, no obstante desde allá arriba junto a don Alejandro y don Jorge, amigos de una vida, seguirán velando por su proyecto, que como a Ud. le encantaba repetir, .. nació de la mano de Dios. Un gran hombre... ese fue Mauricio Wainer Norman.

Comunidad Clínica Las Condes

PERDIMOS AL ALMA DE NUESTRA CLÍNICA

Con gran dolor estamos todos quienes laboramos en Clínica Las Condes por la pérdida del doctor Mauricio Wainer Norman, un hombre que -como bien sabemos todos quienes lo conocimos- hizo grandes cosas en su vida sin jamás vanagloriarse por ello. Siempre con humildad y calidez, entregó a todos lo mejor de sí, desinteresadamente. En la Sociedad Pro Ayuda al Niño Lisiado, de la cual fue miembro del directorio y hasta ahora parte del Consejo Superior, dio una gran ayuda, así como en otras entidades benéficas. Con gracia, algunos

de sus colegas hablan de "los becados del Doctor Wainer", gente muy humilde a quienes, hasta sus últimos días, él protegió dándole acceso a la medicina y tecnología de Clínica Las Condes.

Clínica Las Condes. Un sueño que acarició por muchos años y que, gracias a su tesón y a la ayuda de grandes amigos, hizo realidad un 27 de diciembre de 1982. Una clínica que él imaginó en la década del 60, cuando trabajaba en la Clínica Santiago, de la cual fue cofundador y en la que inició, en forma pionera en Chile, las primeras operaciones de reemplazos articulares de cadera y rodilla. Una Clínica que, gracias a él, da trabajo y satisfacciones a más de mil personas. Una Clínica que él adoró y a la cual no dejó de asistir ningún día, ni siquiera el día de su muerte.

Hablar de don Mauricio da para mucho. Fue un apasionado de la vida, que tuvo grandes "amores": el de su compañera de siempre, la señora Carmen Elizalde; la traumatología; y el fútbol. Fue miembro fundador del Club Deportivo de la Universidad Católica; socio N° 15 y miembro de la Orden "Cruzados Caballeros" de la UC. También fue ex vicepresidente de la Asociación Central de Fútbol y hasta ahora era miembro del Tribunal de Honor de dicha Asociación.

Durante su funeral, cientos de personas lo lloraron de verdad y algunas, de los más diversos ámbitos, destacaron su carácter entusiasta, emprendedor y humano, deseándole - al igual que nosotros- que "descanse en paz".